

«En donde nace el sol tienen su imperio;
Es vasta su instrucción, y la grandeza
De su poder no cede á cuanto existe
Debajo de las nítidas estrellas.
«Tienen blanca la faz como la nieve;
De dorado color la cabellera,
Y en sus ojos, azules como el cielo,
El valor temerario centellea.
«Tienen otras costumbres y otros usos
Distintos de los nuestros. Sus creencias
Religiosas los hace intolerantes
Con los que siguen religión diversa.
«Son valientes también... ¿Cómo no serlo
Si son hijos del sol, y donde quiera
Un poder invisible los ampara
Y muerte y riesgos de su lado aleja?
«Es fama que nacieron invencibles;
¿Y cómo no, si su potente diestra
Atroja el rayo que exterminio y muerte
Por donde pasa, inexorable siembra?
«Es de un metal extraño su vestido
Y en él resbalan las agudas flechas
Que al duro corazón de las encinas
De nuestros bosques vírgenes penetran.
«Existen entre ellos unos seres
A los cuales dotó naturaleza
De diferente forma que á nosotros:
Son de más elevada corpulencia,
«Mas tienen la mitad de ser humano
Siendo la otra mitad de rara bestia:
Su cuerpo se sostiene en cuatro remos
Que les da extraordinaria ligereza;
«Tienen dos brazos más, muy en lo alto,
Con los que armas mortíferas manejan.
Lo más fenomenal es que cada uno
De esos seres contiene dos cabezas:
«De hombre la superior, y la más baja
Es de animal, aunque garbosa y bella.
Estos informes seres en la lucha
Son más temibles que las mismas fieras,
«Pues donde quiera que el peligro asema
Corren, vienen y van, se paran, vuelan,
Y sin cesar su prepotente mano
Lastima, hiere, y sin piedad degüella.»
Suspende el habla la visión, y en torno
De sí dirige la mirada inquieta,
Como buscando de enemigo oculto
La traidora y fatídica presencia.
Luego, con voz que muestra los distintos
Sentimientos de su alma, que se altera
A medida que va desarrollando
De su claro cerebro las ideas,
De la misma manera que se irrita
El arroyo que va por la pradera
Corriendo manso y que después las aguas
Del cercano peñón su fuerza aumentan
Hasta el momento en que salvando el cauce
El campo extenso con fragor anega,
De esa suerte el espectro, modulando
La inflexión de su voz así se expresa:
«Pero ¡ay! sobre el valor y la pujanza
De esos seres, maléfica descuella
La ambición desmedida de tesoros,
La sed inagotable de riquezas.
«¿Por qué, por qué benignos nuestros dioses
Pródigos fueron con la virgen tierra
Donde nacimos? ¿Nadie nos buscara
Si nuestra condición humilde fuera!
«El soberano rey de aquellos hombres
Es fuerte y poderoso, y su grandeza
En todos los lugares conocidos
De aquel mundo, se teme y se respeta.
«Pues bien: aquellos seres superiores
A quienes de ambición el ansia ciega,
Del encrespado mar las bravas ondas
Hacia acá en grandes barcas atraviesan.

«En nuestras playas hallarás presto;
Te ofrecerán que su amistad sincera
Llegarás á obtener, si reconoces
De su señor la condición excelsa.
«Guárdate, sin embargo, de escucharles;
No aceptes su amistad, que sólo encierra
El dulcísimo sán de la lisonja
Que embriaga para herir con más firmeza.
«No amedrentes tu espíritu tampoco;
A la lucha prepárate, y desecha
Esa preocupación que va á esparrimar
De que invencibles son en la pelea.
«Convoca tus ejércitos al punto;
Sin pérdida de tiempo armas apresta,
Y con todos los pueblos forma alianza
Para acudir á la común defensa.
«No hay que desesperrar de la victoria;
El triunfo te dará segura prenda
De libertad, y la derrota sólo
Traerá á la patria esclavitud eterna.
«¡Ah! no lo dudes, no. Cuando vencidos
Por la invasión nuestros guerreros sean;
Cuando en nuestros palacios portentosos
Ondule al viento la triunfal bandera
«Del extranjero audaz; cuando humillados
Sin fuerzas, sin valor, los pueblos tengan
Que abandonar sus plácidos hogares
Y ocultar en los montes su vergüenza;
«Entonces ¡ay! nuestras ciudades todas
Arrasadas serán; nuestras creencias
Escarnecidas; nuestros grandes templos
Derribados, y luego con soberbia
«Inconcebible, elevarán los suyos
Sobre sus mismas destrozadas piedras.
Y nuestros hijos andarán errantes
Por la espesura como viles bestias,
«Después de haber perdido en la batalla
Su religión, sus leyes y su lengua.
Tal es ¡oh rey! el porvenir horrible
Que á nuestra cara patria se le espera.
«Ten, pues, valor y aparta de tu mente
La ofuscación; á prepararte vuelva
Para vencer en la gigante lucha
A que te llama la fortuna adversa.
«No temas, no: mi aliento poderoso
Contigo irá cuando en la lid te veas.
Guárdate sólo de traidores pechos
Que al temible invasor la patria vendan.
«¡Guay de tí si cobarde huyes la lucha!
¡El trono perderás y la cabeza!
¡Guay de los hijos del Anáhuac! ¡Sólo
Esclavitud ó muerte les espera!»
Cesa la voz, y de Ahúizotl la sombra
Desaparece al punto entre la densa
Atmósfera que envuelve el aposento.
Ensimismada Moctezuma queda,
Sin comprender si la visión fué parto
De su imaginación calenturienta,
O existe en realidad ese peligro
Que su temible arroyo desconcierta.
En vano trata de encontrar alguna
Señal que indique la reciente huella
Del terrible Ahúizotl, cuyas palabras
Duras, en sus oídos aún resuenan.
Mas nada ve que lo persuada. Todo
Cual siempre se halla en la morada regia.
Pasó la tempestad; el horizonte
De las cargadas nubes se despeja;
El céfiro las hojas acaricia
De las húmedas plantas; las estrellas
Con blanca luz alumbran del palacio
Del noble rey la construcción extensa.
Todo vuelve á la calma y al reposo;
Paz, silencio y quietud tan sólo reinan,
Y triste y pesaroso Moctezuma
De la cercana aurora el brillo espera.

México, 1885.

EDUARDO DEL VALLE.

JUEGOS DEL ALMA.

Mientras yo á carcajadas me reía,
En otra habitación Margot lloraba.
¡Qué contraste formó con mi alegría
La pena que su llanto revelaba!

Corro al instante á verla y la pregunto:
¿Por qué con tal dolor estás llorando?
Dí... ¿por qué gritas? y responde al punto:
Es porque estoy á lágrimas jugando.

¿Cómo? ¡Jugar á lágrimas! ¡Ignoras
Lo que dices, Margot! ¡Vives de prisa!
Mientras tú alegre juegas á que lloras,
Yo estoy con mi dolor jugando á risa.

México, Julio de 1885.

JUAN DE D. PEZA.

MARGARITA

(Á la distinguida y notable escritora Concepción Ulmen de Flaquer. Testimonio de la sincera amistad que le profesa su admirador, El Autor.)

COMEDIA EN UN ACTO POR JULIO ESPINOSA

Estrenada con gran éxito en el Teatro Principal
la noche del 14 de Junio de 1885.

PERSONAJES:—RICARDO.—MARGARITA.—ÁNGELA (niña de 8 años).—PEDRO.—UN CHUADO.

La escena en San Cosme. Época actual.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala lujosamente amueblada. Puertas laterales. A la izquierda del espectador una ventana que da á un jardín, y cuyo alféizar está adornado con tiosos llenos de flores.

ESCENA I.

RICARDO, ÁNGELA Y PEDRO.

PED.—[en la puerta del fondo] Puede vd. entrar con la niña, Margarita acaba de marcharse.

RIC.—[entrando con Angela, á la que traerá de la mano] Temería que me encontrara.

PED.—La pobrecilla no verá con buenos ojos á esta niña cuya existencia ignora.

RIC.—Es verdad; ¿pero puedo abandonar á un ser que en el mundo no tiene más amparo que el mío?

ANG.—¿Qué bonita es tu casa. Aquí hay muchas cosas; en cambio la nuestra está muy sola.

RIC.—[con ternura] Aquí vas á vivir, ya no volverás á esa tu casa tan sola y tan triste.

ANG.—¿Aquí? ¿y mi mamá vendrá también?

RIC.—[enternecido] Tal vez....

ANG.—Se ha quedado dormida, y no quiere despertar. Mira, antes de que tú llegaras á vernos, me subí en una silla y trepé á su cama: estaba con los ojos cerrados, muy pálida, muy fría, envuelta entre las sábanas que no la calentaban. Yo la besé una, dos veces; pero ella no me quiso besar.

PED.—Es despierta la niña, y con su inocencia pone más sombras en los ojos que contemplaron aquel triste cuadro.

RIC.—¿Y tu mamá antes te había besado?

PED.—¿No le basta á vd. con lo que ha visto? ¿acaso quiere más noticias y más explicaciones de esa desgracia?

RIC.—Déjame [á Angela]. Decía que si antes te había besado.

ANG.—Antes sí; yo estaba dormida y sentí algo que me quemaba; abrí los ojos: era mamá que me daba un beso en la frente: después, no me besó más.

RIC.—[aparte] ¡Desdichada mujer!

PED.—Ve vd., ya está otra vez conmovido: ya vuelve á ponerse pálido, y si Margarita lo encuentra así, va á disgustarse.

RIC.—[distruido] No puedo estar sereno.

PED.—Sin embargo, Margarita sospechará....

ANG.—¿Qué Margarita es esa, papá?

RIC.—[disimulando] Es un ángel como tú, que vive á mi lado, y que me quiere mucho.

ANG.—Pero no más que mamá.

RIC.—Sí; tanto como ella.

ANG.—[con tristeza] ¡Ah!

RIC.—[conmovido] ¿Vas á llorar?

PED.—Es natural que llore: dice vd. unas cosas...

RIC.—Tienes razón: contesté maquinalmente.